

Dar margen: teoría literaria, crítica e instituciones

✉ JUAN PABLO PARCHUC / Universidad de Buenos Aires – CONICET
jparchuc@filo.uba.ar

Resumen

Este trabajo propone una serie de discusiones e interrogantes sobre la relación entre teoría literaria, crítica e instituciones, a partir de la relectura de algunos de los elementos constitutivos de su historia como parte de la enseñanza y la investigación literaria en la Argentina. Se detiene en las nociones, usos y modalidades que han articulado la relación entre teoría literaria y juicio crítico desde mediados del siglo veinte y, en especial, entre los años setenta, ochenta y noventa, para analizar el vínculo contrastivo que produce su proceso de institucionalización con escenas y tramas que involucran tanto a la literatura como a otros saberes, prácticas y experiencias que suelen ser consideradas en los márgenes o la periferia de las disciplinas y especialidades que define el sistema científico y universitario.

Palabras clave: teoría literaria • juicio crítico • instituciones • borde • trama

Abstract

In this article I propose to consider a series of discussions and questions on the connection between literary theory and critique, reading some of the constitutive polemics of its history regarding the teaching and research of Literature in Argentina. I concentrate on the notions, uses and methods that have articulated this connection between literary theory and critical judgement since the middle of the twentieth century, and especially between the seventies, eighties and nineties, within the Departments of Literature in national universities, so as to analyze the contrasting relationship produced by the processes of its institutionalization through scenes and plots as they involve literature as well as other knowledges, practices and experiences that are usually considered to belong to the borders or periphery of disciplines and areas of specialization within the scientific and university systems.

Key words: Literary Theory • Critical judgement • institutions • border • plot

En los lindes de la mesa ...y los límites se amontonan
la vida de los otros se detiene. como hilachas.
J. L. BORGES R. ZELARAYÁN

Fecha de recepción:

30/06/2013

Fecha de aceptación:

05/07/2013

Desde la primera edición, *El texto y sus voces* de Enrique Pezzoni incluye un breve prefacio, sin título, a modo de presentación, que es un marco de lectura para los artículos y notas que compila el libro. En esa especie de margen del texto, ni adentro ni afuera, Pezzoni define la crítica literaria como «biografía de la literatura» (17), autobiografía; y señala que el crítico no describe el modo de ser de un texto como si fuera una existencia ajena o inmune a la manera de percibirla. Como todo lector, el crítico «recorta, ordena, de algún modo decide los sentidos del texto». Sentido, agrega, como forma particular de entender y como lo define la geometría: manera de apreciar una dirección desde un punto a otro.

Desde el crítico (desde sus lecturas, desde las relaciones que establece con el contexto, desde los métodos o modelos teóricos a que está unido, desde su voluntad de trascenderlos) hasta el texto. El crítico oye las voces del texto, elige unas a expensas de otras, las une por simpatías y diferencias a las que oye surgir de otros textos. Ese concierto que organiza es *una* literatura (de un momento, de un espacio) y es también *la* literatura.

Con esas (pocas aunque precisas) palabras Pezzoni dice cómo lee la crítica para abrir el libro y produce un «modo de acceso» que es a su vez una «cartografía» destinada a orientar el ingreso a la literatura.

Los textos que reúne el volumen, escritos entre 1950 y 1985, constan de lecturas hechas en *Sur*, en distintos ámbitos universitarios,¹ en periódicos y otras revistas literarias y culturales; y permiten vincular su labor como crítico, docente, editor, traductor. Esos años son justamente los de la «irrupción» y consolidación de la crítica argentina, que se erige contra ciertas formas naturalizadas del discurso literario y académico, apoyada por el impulso teórico que acompaña las disputas en la escena cultural y política (Cella 1999a:7–10). Trabajos recientes se han detenido en algunos de los hitos constitutivos de esa historia (Gerbaudo 2012, Forastelli 2012a, Vitagliano, Panesi y Delfino, Cristófalo y otros, Zubieta 2009, Funes), lo cual nos invita a volver sobre las relaciones que se han establecido entre teoría, crítica e instituciones en distintos momentos o períodos históricos, para seguir su rastro hasta el presente como un modo de situar discusiones e interrogantes sobre la enseñanza y la investigación literaria en la Argentina. Nos interesa detenernos en las nociones, usos y modalidades que han articulado la relación entre teoría literaria y juicio crítico desde mediados del siglo veinte y, en especial, entre los años setenta, ochenta y noventa, para analizar el vínculo contrastivo que produce su proceso de institucionalización con escenas y tramas que involucran tanto a la literatura como a otros saberes, prácticas y experiencias que suelen ser consideradas en los márgenes o la periferia de las disciplinas y especialidades que define el sistema científico y universitario.

Por los años en que se publica el libro de Pezzoni, otras intervenciones críticas acompañan el cambio en las perspectivas y modos establecidos de leer literatura

que se viene gestando por lo menos desde los setenta. En una nota al pie sobre la crítica,² Josefina Ludmer indica la relevancia de las categorías de objeto y límite para construir y dar sentido a un corpus de materiales:

La categoría de objeto abre el espacio teórico de la crítica porque refiere a la vez a la materia que se recorta o construye para leer (determinadas escenas de palabras, nombres, historias en palabras, vacíos de palabras, relaciones y sociedades de palabras), y al sentido que se le da y es indisoluble de su construcción (en esos objetos pueden leerse universos: sociedades, sistemas, sujetos, pasiones, historias y hasta cuerpos diversos). La categoría de objeto en crítica es simultáneamente la categoría de restricción, de construcción y de sentido. (2000:19–20)

Más adelante, agrega: «Delimitar un objeto, un sentido y una frontera constituye el mismo movimiento». La segunda categoría, la de límite, se «confunde» entonces con la primera, la de objeto. Esa confusión, sostiene, reproduce otra, que es la de los límites de la crítica: «Porque los límites de la crítica, lo que la constituye como institución, es la referencia a la escritura de otro, o a un corpus otro, sin la cual dejaría de ser crítica».

De esta manera, se colocan en primer plano las operaciones que actúan en la producción de un dominio propio o un campo específico para la lectura de materiales verbales, literarios y culturales, que contempla los modos de armar pero también desandar corpus, historias, tradiciones, antologías y cánones.³ El carácter polémico y estratégico de este desplazamiento lo explica Nicolás Rosa cuando analiza la institucionalización de la enseñanza de teoría literaria en las universidades argentinas durante la década del ochenta desde lo que llama «la función política de la crítica»: leer lo negado por la misma literatura, «las escrituras silenciadas, las obras excluidas de los sistemas, las voces acalladas o aquello de cada texto que ha sido ensombrecido por las lecturas oficiales» (1987:12). La misma Ludmer (1985:9), en el prólogo que escribe para la reedición de su primer libro —publicado trece años antes y dedicado a la novela que representó el *boom* latinoamericano— dice que los «restos que deja una lectura analítica, sus vacíos y puntos ciegos, remiten a los rechazos y también a lo que vendrá». Una vez formalizado el texto e inscripto en cierta teoría, continúa, queda un resto o «desperdicio» no totalizable del objeto y los caminos posibles de la lectura. «Los residuos resistentes constituyen la historicidad de la crítica: forman el núcleo y la materia de las lecturas futuras».

Jorge Panesi (1985a:50) reformula esta concepción de la literatura y sus instituciones historizando las relaciones entre teoría y crítica a partir de las tensiones, conflictos y luchas que atraviesa su desarrollo en nuestro país desde mediados del siglo veinte: «Si fuera cierto que la contemporaneidad de la crítica, que su “modernidad” nace con *Contorno* (...), si *Contorno* inaugura el discurso crítico contemporáneo, lo hace provocando nuevos deslindes, rescatando figuras o hundiendo otras»; participando del gesto crítico por excelencia en nuestro país: oponerse a la literatura oficial mediante la elevación de la literatura de los márgenes

(el caso de Arlt). En su afán totalizador, dice antes, la cultura impone «figurones» a los que reviste de «imantaciones pedagógicas» y produce, en cada ciclo histórico, una red de exclusiones y un museo ideal de escritores notables que la crítica se ocupa de derribar, reacomodar, censurar, revalorizar (49).

Quizás el momento más álgido de esa historia sean los años setenta, cuando, según Panesi (1985b:29), la «hinchazón teórica», tachada de elitista, no desdeña la incorporación y revalorización de elementos de la cultura popular, en momentos en que la unión de fracciones universitarias de izquierda y el peronismo produce un nuevo énfasis en el discurso crítico. La consigna por entonces es «Liberación o dependencia». En su panorama de la crítica literaria, Susana Cella (1999b:59) se detuvo en este momento para indicar la clave de lectura del período que va de 1955 a 1976 como una «doble tarea» que aspira a formular un discurso específico y a la vez integrar un espacio más vasto en el cual la política era dominante. Claro que aquella integración no dejó de producir resistencias, disputas y tensiones. Como propone Panesi: «Atenazada por el dilema de compatibilizar el rigor interno con la exigencia de participar en una misión política que juzgaba ineludible, la crítica literaria se convirtió en autorreflexión, metacrítica, autocuestionamiento» (1985b:23). Justamente en los vaivenes provocados por este dilema entre política y científicidad se encuentra la tensión productiva que dominó las polémicas de la crítica hacia esos años en relación con la teoría y la literatura.

En esta línea, podríamos citar las investigaciones que han señalado el carácter abiertamente político de las prácticas teóricas, artísticas y culturales durante el período, así como el ritmo de sus transformaciones a lo largo de los años (Dalmaroni 2004, De Diego, Gilman, Terán); o bien, detenernos en los catálogos de editoriales como Sudamericana, De la Flor, Corregidor, Eudeba o el Centro Editor de América Latina, entre otras, y los debates y encuestas de la crítica publicados por revistas como *Crisis*, *Literal*, *Los libros*, *Latinoamericana*; algunos de los espacios escritos donde se definían tácticas, se discutían estrategias y se daba el combate. Por el tema que nos convoca, interesa más volver sobre las palabras de Aníbal Ford en las clases de Introducción a la Literatura del año 73, para contemplar aspectos tal vez menos conocidos de este campo de tensiones y disputas, y dejarlos como puntos de contraste con lo que vendrá.

En la clase de apertura del curso, dictada el 13 de agosto de 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Ford se refiere a una «convergencia» entre distintos grupos, no necesariamente conectados entre sí, que cruza diferentes líneas de investigación y que no se limita a la literatura y sus formas de estudio,⁴ donde la teoría aparece como una búsqueda concreta ante los problemas que plantean los procesos culturales en los que se haya sumergida (45). Producto de una elaboración «en común», la propuesta, afirma, todavía no tiene «su manual ni su librito». Ford hace hincapié asimismo en la «indigencia teórica» de Letras frente a otras carreras de la Universidad y las zonas de «enorme importancia» que fueron «amputadas» a la literatura. Habla de la investigación «desajustada» de las necesidades reales, la deficiente formación en los profesorados y

la falta de capacitación y preparación de los estudiantes en vistas a la inserción e intervención en otros campos del trabajo cultural (60–61). Por último, señala la «falta de compromiso» de la carrera «con un proyecto político–cultural nacional y popular, tal como le corresponde en cuanto entidad del Estado» (62).

Las resonancias de esas palabras en nuestro presente son notables. Sin embargo, no quisiéramos apresurarnos a establecer paralelismos ni fijar simples analogías sobre el modo en que se vinculan distintos períodos históricos. Resulta más productivo, en todo caso, rastrear en algunos de los argumentos que inscriben el trayecto de estas polémicas institucionales, aspectos no tan explorados que impliquen posibles rupturas o discontinuidades de la serie que ordena nuestro vínculo con ese pasado. La interrupción, el quiebre o la ausencia siempre dejan huellas.

De bordes y tramas

Si volvemos al momento en que el discurso crítico —por mucho tiempo fuera de los claustros y enfrentado al tradicionalismo conservador que ocupaba los edificios de la institución— ingresa de manera definitiva a la Universidad, en el año 1984, podemos ver, hacia atrás, las ruinas dejadas por la dictadura, pero también su vínculo con lo que vendrá: del neoliberalismo de los noventa hasta la crisis de 2001. En los noventa justamente se abre una serie de polémicas no sólo sobre la institucionalización de la enseñanza de lengua y literatura (Rosa 1993:323), sino también sobre la «profesionalización» de las prácticas y la validación de los saberes y títulos académicos a partir de nuevas leyes y políticas educativas a nivel nacional (Panesi 2003:9–11, Panesi y Delfino:208). La resistencia a estos embates contra la educación pública es otro capítulo de las relaciones entre teoría y crítica. Nos interesa ahora sobre todo señalar la forma en que ese período repercute en las discusiones que venimos analizando, proponiendo nuevas rupturas, desplazamientos o deslindes, sin olvidar, por supuesto, el camino recorrido.

Como indica Panesi (1998b:339), promediando el nuevo ciclo, los límites institucionales de la crítica remiten tanto a los modos de evaluación y autorización del saber académico y las operaciones de interpretación sobre objetos y tramas culturales, como a experiencias y prácticas que son configuradas reflexivamente al ser leídas por la literatura. Esta relación entre protocolos y políticas institucionales requiere una concepción de lo literario respecto de todo aquello que aparece como un «resto» producido por su propia trama retórica o narrativa. Si la teoría, igual que la crítica literaria, es uno de esos márgenes de la literatura, como sostiene Panesi, entonces se encuentra con la opacidad o el «misterio» de la ley y su secreto en el punto donde se juntan y acumulan los restos, lo que queda «al borde de los discursos consolidados del saber» y la posibilidad de elaboración teórica, donde la literatura vuelve a encontrar la modernidad de su origen: aquella que la obliga «a buscar la ley en un fuera de la ley para hacer su propia ley que erige en los restos inasimilables, la basura cultural o los desechos».

Al referirse a las teorías y políticas de la crítica, Miguel Dalmaroni (2004:115) lee ese texto de Panesi: «Marginales en la noche»,⁵ junto con «Detritus» y «La ga-

rúa de la ausencia» —todos compilados al final de su libro *Críticas*, todos escritos en los noventa—, como el lugar donde la cultura popular, la cultura de masas o las prácticas de los «marginales» se leen desde la literatura argentina «más *alta*» (Borges, Perlongher) para mostrar «un saber no disciplinario sobre lo *bajo*, que retorna como literatura en esos mismos subsuelos, sin necesidad de pedagogías venidas de lo alto».

En este sentido, *Críticas* es un libro que se propone leer lo que la literatura le sabe y le puede al sujeto y su condición histórica. Pero que a la vez no subestima las iniciativas de los *iletrados* que acuden a la literatura no sólo para pedirle prestado el prestigio con el que la invistieron las elites, sino porque sospechan además que las *letras* atesoran una *sobra* contracultural que reconocen como propia. (Dalmaroni 2004:115)

Es en el mismo sentido que, en otro lado, Panesi (1995:65–66) nos habla del «lugar permanente de incomodidad» que produce la crítica al desmontar «lo que se ha armado a través del tiempo y el azar, a través también de la complicidad de los intereses y la activa participación de agentes, instituciones y grupos». Las acciones de la crítica descolocarían esos edificios o estructuras, devolviéndonos «no solamente un conocimiento improbable, mitad especulativo y mitad empírico de los objetos literarios, textos, tramas institucionales e históricas», sino estableciendo en cada caso, debido a su posición discursiva ambigua e inestable, «la brecha de las posibilidades». Nos diría «qué otras tramas fueron posibles y que estuvieron siempre allí, en los textos inactuales que lee, o qué otras relaciones se desprenden del presente y la actualidad» (66). Las condiciones de la crítica son —sigue su argumento— la desorientación, la pérdida de la brújula, el mapa inservible y el trazado de otro recorrido sobre el camino marcado.

Si la crítica ha sido vista tradicionalmente como la que orienta al público sobre normas y valores de la literatura, en la base que la sostiene no hay más que un abrirse a lo que no está fijo, a lo que cambia y forzosamente desorienta, en primer lugar, a la propia crítica que hace de ese estupor su fuerza aseguradora. (66)

Desde esta perspectiva, en investigaciones anteriores (Parchuc) retomamos las nociones de operación y protocolos de la crítica⁶ para estudiar el modo en que los límites o márgenes de la legalidad han sido parte de los conflictos, tensiones y disputas sobre la lengua y la cultura nacionales en la institucionalización de la literatura por lo menos desde mediados del siglo veinte. En ese marco, elaboramos una noción de borde para interrogar el problema de la constitución de historias, antologías y cánones, a partir del estudio de la relación de la legalidad propia del discurso y las instituciones de la crítica con los cambios en el estatuto de lo literario y los procesos de valoración. E indagamos los efectos que produce la lectura de los bordes al interior de la serie o el sistema literario. Mirando en esa dirección (del límite hacia adentro, digamos) pudimos desmontar el modo en

que fue constituida la serie y los vínculos que mantiene con todo lo que fue dejado *afuera*. Propusimos leer los *best seller* de otros tiempos, los textos de escritores «malditos», los desconocidos o no reconocidos, los censurados, los olvidados, los que fueron rebajados a la categoría de los que escriben *mal*, para discutir las posibilidades de rearticulación del canon que hoy consideramos «contemporáneo» de la literatura argentina, a partir de los vínculos que mantiene con las tachaduras y exclusiones que se acumulan en sus bordes, produciendo zonas que podrían considerarse «residuales». ⁷ Cabe aclarar que el armado de este corpus crítico no tuvo un carácter meramente aditivo, de ampliación o actualización de la historia literaria, sino que pretendió mostrar su reverso o «contracara», las discontinuidades, superposiciones temporales, destiempos y «contratiempos» que produce la lectura cuando vuelve a recorrer viejos caminos o sigue los senderos dejados por la crítica sobre el territorio de la literatura.

Si adoptamos este punto de vista, el canon deja de ser sinónimo de «influencias» o una lista de «obras importantes» (Bloom 1973, 1994), para acercarnos a las «condiciones de legibilidad e ilegibilidad y coyunturas históricas que fijan las reglas y los límites del arte» (Cella 1998:14). Se trata de sistemas de valoración y formas de regulación que orientan lecturas, escrituras, gustos y concepciones. ⁸ Por lo tanto, el problema del canon es una manifestación de polémicas que se extienden «más acá y más allá de la especificidad literaria» (16). En el «reverso de la tradición» podemos leer *el otro lado* de la trama de las lecturas oficiales que ordenan y dan continuidad histórica a las polémicas y controversias que delimitan lo literario (Delfino 1995:273). Esto resulta operativo en la medida que permite analizar la variabilidad de las categorías como transformación de modos de juicio en la producción de saberes y acciones que modifican los principios estéticos y rearticulan el estatuto de lo literario para definir el prestigio, la jerarquía y el valor cultural como legitimación de la autoridad. En este sentido, podemos recuperar el modo en que la crítica ha formulado la relación entre «lo alto» y «lo bajo», cuando conjuga en el canon el problema de la relación entre la cultura de las elites y la cultura popular con la tradición, en la conformación de una literatura nacional, produciendo una «traducción» y, simultáneamente, recuperando y apropiándose de las voces y representaciones fragmentarias de lo popular, mientras redistribuye un espacio simbólico de jerarquías y valores (Zubieta 1999:7-8). O bien, poniendo en escena dos cánones sobre los que se monta la lengua: la norma culta y la de nivel popular «que desnuda todo intento de borrar lo imborrable» (Barrenechea:219).

A medida que fue avanzando nuestra investigación, las discusiones sobre el vínculo entre legalidad, canon y literatura nos llevaron a proponer el estudio de las tramas que, en el borde que deja su proceso de institucionalización, habilitan una distinción entre moral y ética, no sólo en la esfera de lo estético sino respecto de las formas de intervención de la teoría y la crítica en el mundo de la vida. Esta noción de trama implica tanto las formas argumentativas de la crítica cuando legitima sus propios juicios y valoraciones como el vínculo contrastivo de estas

operaciones con escenas institucionales concretas que se definen o recortan por su relación con otros saberes, prácticas y experiencias (artísticas, editoriales, de enseñanza u organización). Por lo tanto, el nuevo foco de nuestra investigación no radica en estudiar el proceso de canonización ni la rearticulación del canon desde los márgenes o límites producidos por la institución literaria, sino en el relevamiento de las tramas que le dan volumen y espesor a esos bordes, que marcan un compás propio, un ritmo de variaciones temporales y ubicaciones espaciales, vinculando su interior con todo lo que queda *afuera* o «fuera de cuadro». En ese sentido, postulamos que el borde, como límite producido por la crítica, entre el lenguaje de la literatura y el lenguaje de la vida, está constituido por tramas donde se reconfiguran las luchas por la hegemonía respecto de marcos de inteligibilidad y acción que forman parte de la institucionalización de lo literario. Nuestra hipótesis es que las tramas de la crítica marcan límites pero sus juicios no sólo producen reglas, normas y convenciones, y un principio de autoridad para (re) distribuir jerarquías y valores, sino también un borde simbólico (resto, exceso, suplemento) que configura marcos que constantemente son interpelados por la distinción entre moral y ética.

Para articular esta hipótesis, en nuestra investigación actual, partimos de dos premisas. La primera nos permite explorar los modos en que la conceptualización de las tramas ha sido central en la constitución de historias, tradiciones y cánones. En este sentido, es preciso retomar las polémicas teóricas de la lingüística y la narratología sobre el estudio de la construcción del relato y la enunciación, pero también los debates sobre la hegemonía cultural que ponen en primer plano la relación entre literatura y política a partir del vínculo entre lenguaje y acción como problema crítico. Esto permite leer de manera inmanente y a la vez históricamente concreta las correlaciones que la crítica produce entre la serie literaria y el mundo de la vida a partir de su aspecto verbal. A su vez, la crítica en tanto trama retórica y narrativa «absorbería» esa energía productiva de lo literario como auto-representación y desafío ético. Esta conceptualización nos permite postular que los protocolos y operaciones de legitimación de discursos y saberes literarios pueden interrogarse no sólo por lo que incluyen o excluyen como parte de esas tramas, sino por los efectos institucionales de las escenas que producen y dentro de las cuales se desarrollan. Como resultado de esta primera premisa se abre un nuevo interrogante acerca de la delimitación de lo literario, cuando se focaliza no ya la definición de la literatura ni la especificación de sus procedimientos y materiales o, en otro sentido, su extensión como objeto de análisis, sino los espacios y temporalidades que son absorbidos o asimilados y, por lo tanto, reelaborados, por las tramas de la teoría y los juicios de la crítica.

Esta conceptualización habilita una segunda premisa: las tramas de la teoría forman parte del mapa crítico de la legalidad a través de la constitución de reglas, normas y convenciones tanto prescriptivas como productoras de condiciones de cambio institucional, pero también por la relación que mantienen con la producción de literatura, cultura y orden, que refiere a las lenguas, «identidades»

y relatos nacionales;⁹ y su vínculo con el testimonio, la memoria y la narración en la configuración de la historia y sus efectos sobre la «verdad» o la «realidad». Esta premisa abre un nuevo interrogante sobre el estudio de la crítica cuando en lugar de indagar las vueltas, reveses y torsiones del canon, nos concentramos en la capacidad que tienen estos materiales de interpelar los límites de lo estético por su carácter exploratorio respecto de otros saberes, prácticas y experiencias. Como adelantamos, la noción de borde asociada al canon permitió continuar la indagación de los materiales no sólo por el lugar que ocupan en su periferia, márgenes o zonas de contacto, mezcla y contaminación, sino por la reconfiguración que produce la incorporación de nuevas voces, palabras y tonos al leerse como disonancias respecto de los conflictos y tensiones de su propio sistema normativo. Por lo tanto, el borde no es un problema de lo incluido y lo excluido, sino del espacio y temporalidad propios de la trama. Es así que lo que llamamos el «reverso de la tradición» no implicó leer otra tradición, sino la misma tradición, aunque *del otro lado*, en otros tiempos, volviendo a recorrerla, dándole vuelta, para producir una nueva escena que la vincule al presente. El cambio en literatura es entendido, de esta manera, no como continuidad ni desarrollo, sino como ruptura, quiebre, desplazamiento, discontinuidad; y las transformaciones de la serie literaria son analizadas no tanto a partir de los rasgos que caracterizan la alternancia de «estéticas» y «escuelas», la adjudicación de fuentes, tipologías o clasificaciones, sino por el modo menos sistemático en que determinados rasgos considerados «menores» o secundarios, ciertos hábitos o matices del habla y la narración, llegan a constituir procedimientos literarios.

Para leer las operaciones de la crítica a fines de los noventa, Panesi (1998a:10) propone armar una serie conceptual o «esquema» a partir del uso extendido de esta palabra (operación), cuya finalidad consistiría, dice, en abrir «problemas de contacto». Si la operación crítica actúa «como una encrucijada de relaciones», su contenido o «resultado» es mensurable únicamente por la modificación que produjo en las relaciones existentes o por la propuesta de relaciones nuevas. Y explica:

Con la expresión problemas de contacto (metáfora de cuño espacial, relacional y de límites fronterizos) se trata de relevar la distancia variable que la crítica mantiene con otros discursos: desde la sumisión territorial, la alianza, el intercambio, el préstamo, la adaptación al territorio, y la fusión, hasta la separación, la delimitación, la pugna y la guerra discursiva. (11)

Estos problemas de contacto se refieren, desde ya, a las instituciones de la crítica, y más precisamente, a la Universidad. Y, por supuesto, a los «muros» o límites que la contienen, donde los protocolos impuestos por el saber académico posibilitan tanto la autojustificación, condición de la autonomía, como orientan el tipo de relaciones que mantiene con el Estado y la sociedad a la que pertenece (cfr. Derrida 1984, y la lectura de Panesi 1993).

Si estiramos el tejido de la malla que compone hasta aquí el trabajo, podemos volver sobre el proceso (o su producto) desde otro lugar, para mostrar algunos

de los hilos que enlazan nuestras prácticas como docentes e investigadores en las universidades y organismos nacionales de ciencia y técnica, o bien, leer los espacios o intersticios que produjo la crítica y que contienen el potencial de ligar otras tramas y abrir nuevas relaciones.

Para dar algunos ejemplos veamos a dónde nos conduce el trayecto propuesto desde el comienzo. Tengo a mano la manera en que Panesi (2009) retoma algunas de las preocupaciones planteadas más arriba, en un texto sobre los chicos que escriben en los llamados «institutos de menores». Panesi propone leer el problema de la relación entre docencia y escritura literaria en esos ámbitos desde la idea de encuentro: «el encierro penal de los adolescentes, por un lado, y la literatura por el otro, no se dejan atrapar, en tanto “encuentro”, en la grilla, la malla o el grillete que los estudiosos suelen llamar “un objeto de estudio”». La literatura, sigue, es un «objeto de creencias»: se cree poseer un objeto como lo dado, lo prestigioso y hasta lo evidente, en su aura de prestigio cultural; un «malentendido» que prevalece, a la manera de un «espejismo», en todas las relaciones institucionales que tienen por objeto a la literatura. «Para los recludos, en cambio, más allá de su propio encierro, más allá de la certeza inconcebible de su propio encierro, no hay ningún objeto». Y concluye:

Los desposeídos desposeen. Desposeen a los poseedores del objeto de su objeto mismo. Como si lo que hubiera que entender aquí fuese precisamente esta «operación» de propiedad y desposeimiento; aquello que la literatura, desde siempre, hace, aquello que hemos olvidado que hace. Se tratará de un encuentro, siempre y cuando los que profesan la literatura no sólo sean capaces de provocarlo, sino también de renunciar a lo que entienden que la literatura es.

Podemos citar también el último libro de Ludmer (2010:12), donde la literatura es usada para entrar a lo que llama «la fábrica de realidad». Sin que eso implique leer «literariamente», es decir, con categorías literarias (como las de obra, autor, texto, estilo, escritura, sentido) sino «a través de» la literatura. Más extremo, en su último libro, Rosa (2006:5-6) exhorta a la lectura de elementos heterogéneos que integran «los discursos que dicen la verdad y la falsedad de la historia, la fascinación de los objetos ficticios y reales y también una justificación frente a la reserva y el enigma de las cosas». Y agrega:

El mundo —nuestro mundo— está lleno de figuras y de metáforas, vivimos en los circunloquios, en sus desfiguraciones, en sus controversias connotativas, en sus denodados esfuerzos por explicar lo inexplicable. Ese hueco, ni religioso ni científico, es el menos necesario de la metáfora, su vacío de realidad. Queremos llenarlo de palabras y las palabras se ausentan, y cuando lo logramos nos damos cuenta de nuestro «estar en metáfora», en verdades figuradas, y al querer acercarnos al mundo nos alejamos cada vez más de la realidad de las cosas que terminan por desvanecerse. (12)

Todos estos ejemplos recuperan y desplazan algo de las nociones de objeto, límite, borde y resto, tal como aparecieron desde el principio de estas páginas. Y

podríamos agregar que acumulan, en su elaboración, las marcas dejadas por el paso del tiempo sobre la teoría, según el modo en que ha sido leída por la crítica literaria argentina.

Distintos trabajos se han detenido recientemente en el resto, los «desechos» o límites de la literatura para señalar los cambios en el estatuto de lo literario a través del vínculo productivo que establecen esos materiales con el lenguaje, en términos de memoria, experiencia, testimonio, archivo (Giordano, Garramuño, Link, Dalmaroni y Rogers, Schettini, Zubieta 2008, Kamenszain, Laddaga, Speranza). Al respecto, Alberto Giordano (9) resalta cómo los estudios críticos han señalado el modo en que la institución literaria ha visto conmovida su consistencia y legitimidad en la segunda mitad del siglo veinte, por el cuestionamiento permanente de sus límites o fronteras y de su valor.

En esta línea, Dalmaroni (2010:12) vuelve sobre la teoría benjaminiana de la memoria histórica para desligar la noción de resto de «una idea plana, lineal o cronográfica del pasado»:

Desde un enfoque como éste (que considero establecido y no pretendo más que subrayar), lo restante puede pensarse como eso que el pasado deja siempre fuera de sí para constituirse como tal (y que, por tanto, lejos de haber pasado, acontece en su estar ocurriendo o, mejor, *que no termina de no ocurrir*, para ponerlo en una gramática lacaniana conocida); por tanto, lo restante está siempre entre el vacío de su presentarse y el porvenir de su inminencia, precisamente porque no ha sido *sentido*, es decir no puede hablarse en participio pasado pasivo (porque sólo puede ser sospechado, entrevisto, temido o esperado en la gramática del futuro anterior, según el Lacan que cita Derrida: lo que habrá sido). (12)

Y agrega, poco más adelante, «lo que resta en la literatura —como en otras experiencias con que está emparentada— puja por dar habla a eso que el sujeto de la cultura no cuenta o que sigue dejando fuera cuanto más cree haberle puesto nombre y haberlo puesto en la cuenta» (13).¹⁰

Al analizar la teoría derrideana del archivo, Analía Gerbaudo (2010:44) señala la importancia que tiene para la deconstrucción la exploración de «zonas de borde», las cuales, explica, abarcan lo que se desarrolla y crece en los límites, rodeándolos, bordeándolos, sin borrarlos. El concepto de borde le sirve a Jaques Derrida para cuestionar la demarcación obra/fuera de obra, texto/paratexto, texto/contexto, pintura/marco. La figura que utiliza Derrida (1978:82) es la del *parergon*, desde la que lee la *Crítica del juicio*, (des)marcando los límites no sólo del objeto y juicio estético sino de la «ficción teórica» que involucra la lectura como tal. Decorado, suplemento, apéndice o marco, el *parergon* señala aquello que está unido a la obra sin ser parte de su forma o «significado intrínseco» y, por lo tanto, es lo que encierra y a la vez conecta la obra con todo lo que está fuera de ella.

En otro lugar, Gerbaudo (2009:10) explica que en Derrida la expresión *más allá* alude «tanto al paso sobre un límite como a la necesidad de no dejarse detener por una frontera: doble movimiento que en ningún caso ha supuesto pretender

borrar o desconocer el límite sino más bien interrogar los criterios que fundamentan su trazado». Y dice que este motivo permite dar cuenta del programa de la desconstrucción, ya que en la desarticulación de las oposiciones pretendidamente radicales, en la exhibición del carácter contaminado de ciertas líneas de demarcación aparentemente «puras» o netas hay un intento de ir más allá de aquello que oprime, comprime o clausura lo posible y legitimado dentro de un campo disciplinar, en tanto es habilitado por los protocolos académicos, por las leyes del género, por las retóricas y demás reglas y principios de funcionamiento de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Esta concepción del juicio reflexivo, en relación con los protocolos y políticas institucionales propias de la cultura académica y las «paradojas del enclaustramiento», fue desplegada por Panesi (1993) en su lectura de las relaciones entre Walter Benjamin y la desconstrucción:

La desconstrucción, en teoría, postula una acción institucional que es una política académica: en lugar de la fijación de límites discursivos (la división del trabajo en las disciplinas universitarias) tiende a la mezcla de los géneros, a la borradura de sus límites: la «textualidad general» no es un encierro en el texto, sino todo lo contrario, o tal vez, la marca de ese encierro institucional: la acción de la cultura es vista mediante la generalización de un mecanismo típico de escribas o de filólogos, es un proceso general de lectura. O un proceso que entreteje la escritura y la lectura indiscerniblemente en la generalidad de la inscripción. En la apertura de la huella (...) puede verse la apetencia y el deseo de escapar al ahogo de una cultura académica que fija los campos, los especialistas, las pertenencias y las propiedades. (117–118)

El concepto de técnica, ligado a la escritura crítica, permitiría a la vez definir la dirección de la producción de sentido que se libra como lucha o batalla («El crítico es un estratega en el combate literario»), así como establecer «redes capilares entre texto y contexto», tratando materiales heterogéneos como «citas que se entrelazan» (124).

Este tipo de aproximación a «modelos» o programas teóricos incluye argumentos que aparecen en relación con buena parte de las discusiones que atraviesan los usos de la teoría en la crítica literaria y la investigación a lo largo del siglo veinte y hasta nuestros días. Podemos recordar, en este sentido, el modo en que el Formalismo ruso señaló los «incierto» límites de la literatura (Tinianov 1924:4), la interacción o correlación entre la serie literaria y el mundo de la vida a través de su aspecto verbal y el proceso de cambio o «evolución», en términos de los movimientos de la periferia o las zonas de frontera hacia el centro, y viceversa; esa línea quebrada que las «épocas literarias» o las historias de la literatura pretenden enderezar (Tinianov 1927:89–101, Shklovski:171–173). Las investigaciones del círculo agrupado en torno de la figura de Mijaíl Bajtín acerca del discurso referido o el llamado «estilo indirecto», entendido como las modalidades que intervienen pautando y organizando el uso, la cita, la repetición, «traducción» o inclusión de palabras y relatos ajenos en el discurso o la narración (Bajtín 1929:264–298, Vo-

loshinov:143–194). Sus discusiones sobre la conclusividad de la obra y los géneros, y el modo en que el tiempo se condensa y el espacio se intensifica en la trama de la construcción artística (Bajtín 1979:269), a tal punto que se hace imposible separar *fable* de *suzhet*, en tanto los materiales del argumento no sólo están impregnado de valores sociales, sino que la historia se funde con el relato junto con los conflictos que arrastra y que son percibidos como sedimentos o «resistencia del material» cuando son recogidos, confrontados y combinados por la literatura (Bajtín y Medvedev:126–127). Los estudios de Theodor Adorno sobre arte, literatura y sociedad, donde la obra se presenta «quebrada» con respecto a su exterior, es decir, al mundo que la rodea; y sin embargo permite leer críticamente su «contenido de verdad» como resolución del «enigma» o «jeroglífico» que representa a partir de la huella dejada sobre sus materiales y técnicas por las luchas sociales y las relaciones de clase dentro de las cuales fue producida (Adorno 1970:172–177, 297–310; 1957:50–53).

Silvia Delfino (2007, 2009) se ha detenido en estos debates para señalar cómo el pasaje de la lucha por el sentido de los textos en términos de comentario, propio de la hermenéutica de entreguerras, al debate sobre las formas organizacionales de producción de valor, permite encarar las «escenas de la crítica» desde sus acciones como configuración ideológica en el marco complejo, heterogéneo y contradictorio de las luchas por la hegemonía. Desde esta perspectiva, la capacidad de la crítica de producir escenas o situaciones materiales concretas permitiría incluir las discusiones sobre los usos de la teoría lingüística, literaria y cultural, atendiendo a tramas retóricas que constituyen modos de juicio ético y político. La conceptualización de Delfino supone situar los debates sobre el vínculo entre lenguaje y acción, dado que los juicios de la crítica constantemente interpelan este vínculo, sobre todo cuando son incorporados en la docencia universitaria y la investigación, en la medida que la historicidad de lo cultural y político forma parte de los materiales de análisis tanto como de las prácticas y los marcos institucionales a los que se orientan o en los que se desarrollan. En estos términos, la crítica extrae de las escenas y tramas en las que se involucra tanto operaciones como interrogantes que afectan su pertinencia, pero también su relevancia, no sólo en términos de los protocolos establecidos para el trabajo académico, sino por el tipo de saberes, prácticas y las experiencias que es capaz de articular, interpelar o producir.

Siguiendo estos lineamientos, en nuestra nueva investigación proponemos explorar un corpus conformado por materiales que incluyen tanto textos literarios como la puesta en escena de procesos de valoración en instituciones educativas, culturales y políticas, equipos y programas universitarios en docencia, investigación y extensión, centros de investigación científica y técnica y otras formas organizativas que intervienen en la constitución de la crítica literaria en nuestro país. Su pertinencia está asociada a dos criterios. Por un lado, considera las perspectivas, enfoques y modalidades desarrolladas en los antecedentes más reconocidos sobre su historia institucional. Por otro, articula los modos de análisis textual y periodización que se han formulado como parte de las condiciones de

la investigación literaria en el presente (Ciordia y otros, Delfino y otros, Dalmaroni 2009a, Gerbaudo 2008). Metodológicamente, la noción de trama permitiría además configurar las narrativas y escenas institucionales de la crítica, que son históricamente inseparables de las discusiones sobre el estatuto de lo literario, respecto del modo en que estos materiales y relaciones son elaborados como problema ético y político. Esto presupone que la investigación procura especificar los alcances de la conceptualización de problemas teóricos a partir de análisis críticos sobre materiales literarios concretos. Al respecto, cabe aclarar que no pretendemos reconstruir los presupuestos o fundamentos metodológicos de estas lecturas sino, por el contrario, indicar las modalidades y usos de la teoría, situando la relación entre conceptos, técnicas y materiales.

Para terminar, quisiéramos volver sobre las palabras que encabezan estas páginas. La frase del título está tomada de una escena producida hace unos meses atrás en el Centro Universitario Devoto (CUD), ubicado dentro del Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más conocido como la «Cárcel de Devoto». Pertenece a un estudiante¹¹ de la carrera de Letras privado de su libertad ambulatoria, incluido en la Facultad de Filosofía y Letras a través del Programa UBAXXII de educación universitaria en contextos de encierro. Fue dicha durante una clase de Teoría y Análisis Literario, circunstancialmente interrumpida por la llegada de un grupo de estudiantes (y militantes) del medio libre que están realizando, en ese ámbito, una práctica de investigación de la carrera de Ciencias de la Educación, de la misma Facultad. El objetivo de la práctica es relevar narraciones de experiencias e información sobre trayectorias educativas, antes y durante el encierro, y producir, en conjunto, a partir de esos datos y relaciones, una intervención que atienda las necesidades, inquietudes y demandas surgidas del espacio y produzca proyectos (universitarios, legislativos, de políticas públicas) dirigidas al sector. Esta iniciativa está articulada con el trabajo que vienen haciendo varios equipos de esta y otras unidades académicas, junto con organismos de derechos humanos, organizaciones sociales y movimientos políticos, en el CUD y demás centros universitarios en establecimientos penales de la Ciudad y el Conurbano bonaerense.

Ante la pregunta por los sentidos de la educación, este estudiante de Devoto, luego de hacer su relato, sin titubear, responde: «La educación da margen». Basta revisar las definiciones y usos de *dar* y *margen*, por separado, para ver la variedad y amplitud de los sentidos posibles y resonancias de la frase. (Estimulamos el ejercicio). El Diccionario de la Real Academia Española no registra, sin embargo, su combinación. La expresión *dar margen* es omitida, dejada de lado o fuera de los límites de la autoridad que define la lengua. Sabemos que, en su uso habitual, *dar margen* refiere no sólo a «ampliar» o «extender» los límites (espaciales o temporales) de algo o alguien, sino también a «dar chance» u «oportunidad» de algo a alguien; «permitir», «habilitar», «dejar hacer» algo a alguien; podría ser asociada incluso a un campo semántico que remite al orden de la ofrenda o el don. En el contexto de la frase, al convocar un derecho, la expresión produce una interpela-

ción que invierte el sentido y transforma en obligación la falta. Podríamos decir, la educación (no en el sentido general y abstracto, no como principio universal, sino como teoría y práctica, como modo de organización, como producción colectiva del conocimiento), cuando se dirige a quienes fueron postergados de ese derecho (entre otros), se vuelve deuda, reparación.

¿Cómo y a quién apela esa voz «al margen» (de un «marginal», se dirá) que afirma y pide margen, pero en sentido contrario, es decir, para extender sus posibilidades y ser, por fin, incluida? ¿Qué cuenta, qué pone en la cuenta, qué cuentas hace y a quiénes pide que tengamos en cuenta? ¿Qué le aporta la educación a ese sujeto en términos de sus saberes, prácticas y experiencias (previas o actuales)? O al revés, ¿qué aporta o da su perspectiva al modo en que leemos, enseñamos, investigamos y escribimos en la Universidad? ¿Qué nos dice sobre los límites de la institución y sobre lo que significa extender esos límites? ¿Cómo toca o llega a conmover esos límites y tramas institucionales? ¿Dónde los ubica, a dónde los corre, hacia donde los estira o tensa? En definitiva, ¿de qué manera afecta al propio margen de la teoría y la crítica en la enseñanza y el estudio de la literatura? ¿Y cómo nos desafía (y la vez nos da margen) para seguir pensando y transformando la realidad de nuestras carreras, facultades, universidades y más allá?

Notas

¹ La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González, universidades extranjeras.

² Al comienzo del libro con el que se proponía, según sus propias palabras, nada menos que «cambiar la enseñanza de la literatura» en la universidad pero también fuera de ella (cfr. Panesi 2010:3).

³ Releyendo su trayectoria crítica como «autobiografía», Ludmer (2009:3) define ese período como un momento de ampliación de su trabajo y sostiene: «La crítica es la construcción de un programa para leer».

⁴ En la lectura que hace treinta años después para introducir la compilación y edición de sus clases, Ford despeja parte de este programa; por lo menos el que involucra a la carrera de Letras, cuyo director por entonces era Francisco «Paco» Urondo. Habla de una «triangulación» entre *Introducción a la Literatura*, que tenía por objeto contextualizar la carrera, *Proyectos Políticos Culturales Argentinos*, a cargo de Eduardo Romano y Jorge Rivera, y el primer diseño de «Teoría de la Literatura», materia de la que se haría cargo el primer cuatrimestre

de 1974 hasta su renuncia, para asumir como jefe de redacción en *Crisis* (Ford:44). Este primer curso de teoría, que terminaría reemplazando a *Introducción a la Literatura* en el rediseño del plan de marzo de 1974, quedará a cargo de Octavio Prenz y Hortensia Lemos a partir del segundo cuatrimestre (Funes:79) y hasta la intervención en el mes de agosto de Alberto Ottalagano que, junto al sacerdote Raúl Sánchez Abelenda como decano, arrasaría con el proceso iniciado poco más de un año antes.

⁵ Presentado en el IV Congreso Nacional de Semiótica, realizado en la Universidad Nacional de Córdoba en septiembre de 1995, y publicado por primera vez, tres años después, en el *Boletín de la Escuela de Letras* de Universidad Nacional de Rosario.

⁶ Las nociones corresponden a los sucesivos proyectos UBACYT en los que se enmarca nuestra investigación, dirigidos por Jorge Panesi y Silvia Delfino en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Estos proyectos se inician en el año 1996 a partir de la creación de un programa de investigación en

teoría y crítica en el que se incluyeron los equipos de las tres cátedras del área en la Facultad, por entonces a cargo de Nicolás Rosa, Ana María Zubieta y Jorge Panesi.

⁷ Releímos (y estamos relejendo) poemas, novelas y cuentos de Enrique Medina, Jorge Asís, Paco Urondo, Haroldo Conti, Miguel Briante, Ricardo Zelarayán, entre otros. Todos autores muy dispares entre sí, pero cuyas obras tienen la particularidad de haber tenido una circulación restringida durante años (en algunos casos a pesar de —o probablemente por— haber sido *best sellers* en otros tiempos) y que han empezado a revisarse, compilarse y editarse nuevamente en la última década, como parte de proyectos o circunstancias políticas o de mercado. Algunos incluso han llegado a ser nombres que designan instituciones (centros culturales, departamentos, premios). Y sus temas, motivos y tonos reaparecen y vuelven a escucharse en la escritura de los y las más jóvenes, que en muchos casos reconocen en ellos antecedentes o precursores.

⁸ De hecho, las más recientes historias de la literatura argentina confirman esta concepción de las operaciones de la crítica sobre la serie literaria como instancia de selección, organización y legitimación de estilos, géneros y poéticas (Jitrik 1999, 2009, Viñas, Prieto).

⁹ En este punto, las investigaciones de Fabricio Forastelli nos aportan una concepción sobre los modos en que la crítica elabora y orienta históricamente la articulación variable de las tramas institucionales que participan de la configuración de la lengua y la cultura nacionales. Como se desprende de sus trabajos más recientes (2010, 2012b), la teoría y la crítica han complejizado las concepciones de poder y autoridad como problema de lenguaje en la configuración de los materiales de la literatura nacional. De modo que estos trabajos habilitan a investigar los protocolos y operaciones institucionales no sólo cuando producen nuevas lecturas, sino cuando esas lecturas transforman aquello que se valorizó en cada momento de la serie.

¹⁰ En otro lugar, Dalmaroni (2009b:15) reconstruye el «linaje de esta hipótesis» desde Karl Marx, pasando por Lacan y Derrida, entre los principales, hasta la crítica literaria argentina actual.

¹¹ El estudiante lleva el apodo «Maikel», tiene unos treinta años y ha pasado por varios penales federales y provinciales. Está preso desde hace más de diez años y además de estudiar Letras es el cantante de la banda «Portate bien».

Bibliografía

- ADORNO, THEODOR W. (1957). «Discurso sobre poesía lírica y sociedad». *Notas sobre literatura*. Madrid: Akal, 2009, 49–67.
- (1970). *Teoría estética*. Madrid: Akal, 2004.
- BAJTÍN, MIJAÍL M. (1929). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- (1979). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- BAJTÍN, MIJAÍL M. y PAVEL N. MEDVEDEV (1928). *The Formal Method in Literary Scholarship*. Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press, 1991.
- BARRENECHEA, ANA MARÍA (1997). «Susana Thénon y su subversión del canon», en Noé Jitrik, compilador. *Atípicos en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 211–220.
- BLOOM, HAROLD (1973). *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. New York: Oxford University Press.
- (1994). *The Western Canon. The Books and School of the Ages*. New York: Harcourt Brace.

- CELLA, SUSANA (1998). «Canon y otras cuestiones». *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada, 7–16.
- (1999a). «La irrupción de la crítica», en Noé Jitrik, director, y Susana Cella, directora de volumen. *La irrupción de la crítica. Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 7–16.
- (1999b). «Panorama de la crítica», en Noé Jitrik, director, y Susana Cella, directora de volumen. *La irrupción de la crítica. Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 33–62.
- CIORDIA, MARTÍN y otros (2011). *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CRISTÓFALO, AMÉRICO y otros (2009). «Dossier: Enrique Pezzoni». *Espacios de crítica y producción* 42, 60–69.
- DALMARONI, MIGUEL y GERALDINE ROGERS (Eds.) (2009). *Contratiempos de la Memoria en la Literatura Argentina*. La Plata: Edulp.
- DALMARONI, MIGUEL (2004). *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina. 1960–2002*. Santiago de Chile: Melusina.
- (Dir.) (2009a). *La investigación literaria*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2009b). «Lo que resta (un montaje)». *Contratiempos de la Memoria en la Literatura Argentina*. La Plata: Edulp, ¿páginas del capítulo?
- (2010). «La obra y el resto (literatura y modos de archivo)». *Télar* 7/8, 9–30.
- DE DIEGO, JOSÉ LUIS (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970–1986)*. La Plata: Al Margen.
- DELFINO, SILVIA y otros (Coord.) (2010). *Filología. La literatura y sus teorías*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- DELFINO, SILVIA (1995). «El reverso de la tradición: transformaciones culturales en la literatura argentina del siglo XIX». *Revista Interamericana de Bibliografía* 3, 273–277.
- (2007). «Teoría y crítica: transformaciones del orden y escenas de justicia». *Actas del II Congreso Internacional Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2009). «Algunos debates de la teoría cultural y lingüística sobre la historicidad de las operaciones de la crítica como juicios éticos y políticos». *I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DERRIDA, JACQUES (1978). *The Truth in Painting*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.
- (1984). «El conflicto de las Facultades». *La filosofía como institución*. Barcelona: Juan Granica, 19–58.
- FORASTELLI, FABRICIO (2010). «Protocolos críticos y estéticos en la configuración del tema de la pobreza en la literatura argentina: lo pobre lindo», en Silvia Delfino y otros, coordinadora. *Filología. La literatura y sus teorías*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 213–228.
- (2012a). «Los juicios de la crítica: operaciones y polémicas en la investigación literaria». *V Congreso Internacional de Letras*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- (2012b). «“Pobre pibe”, “lindo pibe”. Notas sobre peronismo y estilística a partir de “Torito” de Julio Cortázar (1954)». *Recial*. Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 1–19.
- FORD, ANÍBAL (2005). *30 años después. Política, comunicación y cultura: 1973. Las clases de Introducción a la Literatura en Filosofía y Letras y otros textos y relatos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- FUNES, LEONARDO (2009). «Teoría Literaria: una primavera interrumpida en los años setenta». *Actas de las I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GARRAMUÑO, FLORENCIA (2009). *La experiencia opaca*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GERBAUDO, ANALÍA (2008). «Enrique Pezzoni: inscripción y reinención (1950–1970)». *Revista Borradores* 8/9, 1–20.
- (2009). «Plus d’un Derrida. Notas sobre deconstrucción, literatura y política». *Espéculo* 41, 1–17.
- (2010). «Archivos de tela, celuloide y papel. Insistencias de un arte y de una teoría en (des)construcción». *Telar* 7/8, 31–46.
- (2012). «Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984–2003)». *Ensemble* 8, 1–25.
- GILMAN, CLAUDIA (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GIORDANO, ALBERTO (Ed.) (2010). *Los límites de la literatura*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- JITRIK, NOÉ (Dir.) (1999). *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- (2009). *Panorama histórico de la literatura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- KAMENSZAIN, TAMARA (2007). *La boca del testimonio*. Buenos Aires: Norma.
- LADDAGA, REINALDO (2007). *Espectáculos de realidad*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LINK, DANIEL (2009). *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUDMER, JOSEFINA (1985). «Prólogo» a *Cien años de soledad: una interpretación*. Buenos Aires: CEAL, 9–12.
- (1988). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Perfil, 2000.
- (2009). «La crítica como autobiografía». *I Jornadas de Historia de la Crítica en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- PANESI, JORGE y SILVIA DELFINO (2010). «Tercera parte: presentación», en Silvia Delfino y otros, coordinadora. *Filología. La literatura y sus teorías*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 207–212.
- PANESI, JORGE (1985a). «Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: Sur/Contorno». *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 49–63.
- (1985b). «La crítica argentina y el discurso de la dependencia». *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 17–48.
- (1993). «Walter Benjamin y la deconstrucción». *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 113–128.

- (1995). «Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina». *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 65–76.
- (1998a). «Las operaciones de la crítica: el largo aliento», en Alberto Giordano y María Celia Vázquez, compiladores. *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 9–21.
- (1998b). «Marginales en la noche». *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 339–353.
- (2003). «Polémicas ocultas». *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* II, 7–15.
- (2009). «Los chicos imposibles», *portal.educ.ar* [en línea]. Consultado el 29 de junio de 2013 en <<http://portal.educ.ar/debates/contratapa/recomendados-educar/donde-esta-el-nino-que-yo-fui.php>>
- (2010). «Verse como otra: Josefina Ludmer». Leído en ocasión de la entrega del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Buenos Aires a Josefina Ludmer, 4 de noviembre de 2010.
- PARCHUC, JUAN PABLO (2011). *Las políticas narrativas de la legalidad en la literatura argentina contemporánea*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- PEZZONI, ENRIQUE (1986). *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.
- PRIETO, MARTÍN (2008). *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- ROSA, NICOLÁS (1987). *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (1993). «Veinte años después o la “novela familiar” de la crítica literaria», en *Políticas de la crítica*. Buenos Aires: Biblos, 1999, 321–347.
- (2006). *Relatos críticos: cosas animales discursos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- SCHETTINI, ARIEL (2009). *El tesoro de la lengua*. Buenos Aires: Entropía.
- SHKLOVSKI, VYCTOR (1928). «Rosanov: la obra y la evolución literaria», en Emile Volek, editor. *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin*. Madrid: Fundamentos, 1992, 171–176.
- SPERANZA, GRACIELA (2006). *Fuera de campo*. Barcelona: Anagrama.
- TERÁN, OSCAR (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- TINIANOV, IURI (1924). «Il fatto letterario». *Avanguardia e tradizione*. Bari: Dedalo libri, 1–18. Traducción de Jorge Panesi, 1968.
- (1927). «Sobre la evolución literaria», en Tzvetan Todorov, compilador. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- VIÑAS, DAVID (Dir.) (2007). *Literatura argentina siglo XX*. Buenos Aires: Paradiso.
- VITAGLIANO, MIGUEL (2011). «Variaciones sobre un punto. Notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria», en Martín Ciordia y otros. *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 123–154.
- VOLOSHINOV, VALENTÍN N. (1929). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.
- ZUBIETA, ANA MARÍA (Comp.) (1999). *Letrados e iletrados. Apropiaciones y representaciones de lo popular en la literatura*. Buenos Aires: Eudeba.
- (Comp.) (2008). *De memoria. Tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2009). «Formarse en dictadura: los grupos de estudio como universidad paralela». *Actas del II Seminario Internacional Políticas de la Memoria «Vivir en la dictadura. Memoria de los argentinos entre 1976 y 1983»*. Buenos Aires: Centro Cultural Haroldo Conti.